

Congregación de María - Hermanas Maristas

Capítulo Regional Irlanda, Venezuela, Canadá, Estados Unidos, Brasil, México

Nuestro Carisma es SER PRESENCIA DE MARIA EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO, como Ella estuvo presente en la Iglesia Primitiva. Nosotras no comprendemos María fuera de su relación con la Iglesia. María como la discípula fiel de Jesús, modelo de aquel que sigue a Jesús.

Tendencias Globales en los inicios del siglo XXI Retos y desafíos para nuestra misión

Dr. David Velasco Yáñez, sj
Investigador del ITESO
Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Febrero de 2008

“... cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano...”

San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales,
Contemplación de la Encarnación, # 102

Introducción

Antes que nada, agradezco la confianza con la que me invitaron... aunque no acabo de saber si es confianza o inocencia. Por otra parte, confieso que acepté a ciegas, sin saber a lo que me estaba comprometiendo. A tal grado llegó mi incertidumbre que hubo un intenso intercambio de correos con Ivelina para acabar de saber exactamente qué documento les iba a entregar.

A tono con la marcha de nuestra Congregación General 35 en Roma, les quiero compartir un sencillo esquema de *discernimiento creyente de nuestra historia*. A la manera como San Ignacio de Loyola nos propone en los ejercicios espirituales, la contemplación de la Encarnación: *Mirar como Dios mira al mundo y decidir redimir al género humano por la encarnación del Hijo*.

Con esa inspiración creyente, voy a proponer cuatro grandes apartados:

1. El desafío de transformar la mirada y hacerla refleja.
2. El desafío de dotarse de las mejores herramientas conceptuales.
3. Tendencias globales del sistema de dominación: hegemonizar y homogeneizar.
4. Tendencias del mundo globalizado, desde abajo y a la izquierda.

Las dos primeras quedan planteadas a manera de preámbulos, de condiciones epistemológicas, y no menos creyentes, para tener una lectura crítica de nuestra historia presente. Las dos segundas enmarcan el conflicto mayor de nuestro tiempo, las dos globalizaciones en conflicto, de las cuales, sólo a manera de enunciados, señalo sus principales expresiones.

Concluyo con aquellas líneas que pudieran ser canales de expresión del carisma de la Congregación de María, para que pudieran ser concretadas en cada uno de los países en los que tienen presencia. No sólo por el carisma propio de la congregación, sino por el carácter mismo de ser mujeres: María, Iglesia y hermanas, todas, son femeninas y algo de lo femenino le urge a este mundo nuestro patriarcal y sexista que se nos desbarata entre las manos.

1. El desafío de transformar la mirada y hacerla refleja.

Antes que cualquier otro desafío que la realidad nos pueda plantear, debemos volver la mirada hacia la manera como miramos, es decir, mirar nuestra propia mirada. Según donde cada una está trabajando, ¿qué dice del mundo en que vivimos? ¿Cuál es la problemática que alcanza a percibir y cómo la percibe?

¿Por qué es importante este ejercicio? Por varias razones. En primer lugar, porque pocas veces hacemos el ejercicio de dar razón de nuestras creencias más hondas y, con ellas, de las ideologías que rondan el ambiente y que nos las apropiamos de la manera más acrítica e ingenua. Incluso, en el caso en que nos consideremos personas particularmente informadas, pocas veces ponemos en cuestión lo que leemos en los diarios, escuchamos en la radio o vemos en la televisión.

En segundo lugar, porque la mayoría de las veces en que no encontramos la manera de ponernos de acuerdo sobre qué deberíamos hacer como Congregación de María, en un país o en otro, o en la misma región, pocas veces, por no decir que nunca, hacemos explícita nuestra manera de ver la realidad de un país o de otro; mucho menos caemos en la cuenta de nuestras propias ideologías.

En tercer lugar, y suponiendo un alto nivel de escolaridad, la diversidad de enfoques y tradiciones en las ciencias sociales, nos colocan ante otro gran obstáculo para lograr una comprensión común, o medianamente cercana, de la problemática a la que como religiosos nos enfrentamos.

En cuarto lugar, no siempre es fácil darnos los espacios para desenmascarar nuestros más ocultos intereses, pasiones y apegos, que suponen una manera de mirar la realidad, sin mirarnos a nosotros mismos como formando parte de ella.

Por tanto, es sumamente complicado y difícil aproximarnos a una comprensión crítica de las luchas cruciales de nuestro tiempo, sin antes hacer un breve recuento de todo aquello que nos obstaculiza el acceso a la comprensión en profundidad de la realidad, de la que formamos parte.

Tampoco se trata, por otro lado, de creer acríticamente a la visión que les voy a compartir. A lo más, es una visión sumamente esquemática, que incluye una invitación a la revisión crítica, a la comparación de los datos y, sobre todo, a la asesoría de especialistas de cada país, con las precauciones ya señaladas.

Tampoco se trata de adoptar una doctrina para oponerla a otras, sino de cómo hacemos refleja – mirar la mirada con la que miramos – cualquier comprensión del mundo en el que vivimos y que, además, nos urge comprender porque nuestra misión es para actuar en él, para participar en la misión de Jesucristo, de *redimir al género humano*. Entonces, no es cualquier ejercicio.

Si nos queremos poner exigentes y rigurosos, a este desafío, un sociólogo francés, Pierre Bourdieu, le llama “revolución simbólica” y antecede a cualquier revolución política.

2. *El desafío de dotarse de las mejores herramientas conceptuales.*

Comprender este mundo nuestro, así como está, y no como nos lo pintan otros, no es tarea fácil ni sencillas. Supone un trabajo de equipo y, quizás, no sea tarea propiamente nuestra, de una congregación o de otra. Para ello hay universidades y centros de investigación y académicos especializados en una u otra disciplina, o en la interdisciplinar.

A nosotros nos corresponde apropiarnos de las mejores y las más lúcidas herramientas conceptuales. Aquellas que hayan sido construidas con el mayor rigor posible, con los medios que están al alcance y, por lo menos, distinguir, por ejemplo, quiénes son los padres intelectuales del actual sistema de dominación y sus respectivas historias y de cómo se han logrado imponer.

Pero también, y por el lado crítico, cómo se han construido las teorías críticas que ponen en cuestión lo que algunos (Bourdieu y Wacquant) llaman *la nueva Vulgata planetaria*¹, otra (Naomi Klein) le llama *la doctrina del shock*, o incluso, (Subcomandante Marcos), se atreven a señalar que estamos en *la cuarta guerra mundial*. Como quiera que le podamos llamar, lo cierto es que una de las principales batallas que actualmente se desarrollan en el mundo, y no precisamente en los medios de comunicación, aunque también en ellos, es la lucha académica, entre académicos e investigadores sociales, por imponer la visión legítima de lo que realmente está ocurriendo, la problemática verdadera y, lo que es peor, las soluciones que pueden cambiar la vida y el rumbo de la humanidad.

Sobre la globalización podemos sacar páginas y páginas de bibliografía; Joseph Stiglitz, Premio Nobel y antiguo economista en jefe del Banco Mundial, es una referencia importante. El problema es que podamos tener la capacidad para distinguir una buena propuesta de una mala. Pero al menos tener elementos básicos que nos permitan comprender lo más fundamental de lo que está ocurriendo, más acá o más allá de ideologías en conflicto. Por ejemplo, cuando en los años '50 comenzó a desarrollarse en la Universidad de Chicago la ideología del “libre mercado”, el profesor Milton Freadman apenas si lo conocían. Es el tiempo de la posguerra, del macarthismo en toda la región dominada por los Estados Unidos y, curiosamente, esa doctrina económica que comenzaba a desarrollarse no veía en el comunismo o el socialismo realmente existente a su principal enemigo, sino a la corriente que, en aquellos momentos, dominaba la escena, la del Estado de Bienestar y la doctrina del economista John Maynard Keynes, quien propuso la necesaria intervención del Estado para resolver la crisis del mercado que provocó la Gran Depresión. Actualmente, asistimos al más grave desmantelamiento del Estado de Bienestar, el predominio – supuesto – de las leyes del mercado y la reducción, hasta la exageración, del Estado a un estado policiaco, porque, no hay que olvidar, vivimos en la era de la *guerra contra el terrorismo*.

No hay, hasta donde estoy enterado, un solo texto de ningún académico de ninguna parte del mundo, que nos explique exhaustivamente, la realidad globalizada en la que nos encontramos hoy sencillamente, porque hay muchas comprensiones de esa misma realidad.

Entonces, si es verdad aquello de que “todo es según el color del cristal con que se mira”, entonces, también será verdad – sometida a su verificación histórica – la realidad del mundo según el sociólogo con que la miremos, y en esto, como en casi todo en la vida, hay de sociólogos

¹ Cfr. Anexo 1, el texto completo de este artículo.

a sociólogos. Hay quienes tienen o proponen una comprensión global de la realidad, a la manera de Immanuel Wallerstein, para quien la realidad constituye un sistema – mundo de grandes y pequeños ciclos económicos con repercusiones sociales y culturales; o quienes proponen comprensiones en profundidad de algún aspecto de la realidad, como los que hacen estudios de género, o analizan la realidad de los pueblos indígenas o trabajan propuestas en torno a la seguridad pública, etc.

Mi confesión de principios, es parte de la honestidad con la que les comparto mi comprensión de la realidad. Mi formación como filósofo me llevó a la comprensión de un marxismo crítico, del que luego pasé a comprender los supuestos epistemológicos de las mejores formulaciones de la teología de la liberación que, sin asumir el marxismo, sí contemplaban la visión genético estructural y una visión de la realidad histórica a la manera de Ignacio Ellacuría, sj, quien fue mi profesor de Ética. Pasé luego a comprender la filosofía de Xavier Zubiri y luego a la propuesta sociológica de Pierre Bourdieu, con el que trato de tener una visión de la dinámica social y de las posibilidades de transformación en beneficio de las actuales víctimas.

Acaba de realizarse en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, un “Primer Coloquio Internacional Planeta Tierra: Movimientos Antisistémicos”. Lo que quiero destacar es la valoración que hiciera Immanuel Wallerstein sobre el aporte de los zapatistas. Cito textualmente:

Sin embargo, de muchas formas, la contribución más importante de los zapatistas –y la más cuestionada– ha sido en el ámbito teórico. Fue impactante que de las seis charlas que *Marcos* impartió en diciembre, la primera la dedicara a la importancia de teorizar en las ciencias sociales. ¿Qué dicen los zapatistas acerca de cómo analizar el mundo?

Primero que nada, enfatizan que la cosa básica que está mal con el mundo de hoy es que es un mundo capitalista, y que eso es lo básico que hay que cambiar e insisten en que eso requerirá una lucha real. Ahora bien, los zapatistas no son los primeros en alegar eso. ¿Así que qué es lo que añaden? Son parte de la visión post 1968 que insiste en que los análisis tradicionales de la Vieja Izquierda son muy obtusos, puesto que parecen haber enfatizado únicamente los problemas y luchas del proletariado urbano industrial. *Marcos* dedicó toda una charla a las luchas de las mujeres en pos de sus derechos. Dedicó otra a la importancia crucial de que los que trabajan el campo tengan el control de la tierra.

Y es de notar que situó varias charlas bajo el rubro “ni centro ni periferia”, rechazando la idea de que uno u otra tuvieran la prioridad, tanto en términos de poder o de análisis intelectual. Los zapatistas están proclamando que la lucha por los derechos de todo grupo oprimido es igualmente importante, y que debe darse en todos los frentes al mismo tiempo.²

Cualquiera que sea su sociólogo preferido, o si no tiene ninguno, si queremos “leer los signos de los tiempos” con cierta confianza de que nuestra lectura no tiene graves márgenes de error o fuerte carga ideológica, por lo menos debemos atender diversos estudios que pudieran ser complementarios.

² Wallerstein, Immanuel, ¿Qué han logrado los zapatistas? Publicado en el diario La Jornada, del miércoles 16 de enero de 2008.

Hay filósofos que hacen sociología, son inspiradores; pero les falta la investigación empírica. Al revés, hay estudios empíricos, de diversa índole, pero les falta una visión teórica que de consistencia a dichos estudios. Luhman, Habermas y Bauman, por citar algunos ejemplos, son filósofos que hacen sociología. Todos los Informes sobre Desarrollo Humano impulsados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, desde 1993 a la fecha, son investigaciones empíricas que aportan valiosos datos y, en más de alguna ocasión, establecen diversos niveles del debate; son libros de obligada consulta, al menos para comparar datos. Actualmente se impulsan informes nacionales, de género e incluso, informes a nivel estatal o de regiones en un mismo país.

Entre unos estudios y otros, quizá el más provocador de todos es, la visión de los zapatistas sobre la IV Guerra Mundial. En su lucidez, no deja de plantear problemas graves. De ahí su impacto a nivel internacional, en todo el movimiento altermundista o globalicrítico. Si no simpatizamos con estos planteamientos, hay otro, no menos provocador e inquietante, que es el de Naomi Klein, con “La doctrina del Sock. El auge del capitalismo de desastre”.

Con estos dos preámbulos, pasaría sólo a enunciar los siguientes dos puntos planteados al inicio de esta charla. Son sólo enunciados, no el desarrollo de cada uno de los puntos. El primero establece los complejos mecanismos del sistema de dominación; el segundo, los no menos complejos mecanismos de construcción de redes de rebeldía y resistencia, en todo el mundo.

3. Tendencias globales del sistema de dominación: hegemonizar y homogeneizar.

- 3.1. Empeoramiento de los efectos del cambio climático, entre los que destaca la conversión de alimentos en biocombustibles.
- 3.2. Consolidación de la “guerra contra el terrorismo” como un mecanismo para reconvertir los mecanismos de acumulación capitalista, con todas las consecuencias que una economía de guerra ocasiona en diversas ramas industriales.
- 3.3. Finalización del período del dólar como moneda de referencia; incertidumbre para volver al patrón oro y/o establecer un conjunto de monedas como referentes. Impactos en los países emergentes por efecto de la deuda.
- 3.4. Predominio en los tribunales internacionales del derecho mercantil (con la precarización del empleo a nivel mundial y manteniendo los subsidios a la agricultura en los países desarrollados, así como el libre flujo de mercancías, servicios financieros y derechos de propiedad intelectual), a pesar de los conflictos internos en los organismos financieros internacionales (crisis del “Consenso de Washington”), por encima de los tribunales del derecho internacional de los derechos humanos.
- 3.5. Aumento de las migraciones internacionales, en particular, entre aquellos países con mayor grado de desarrollo y países expulsores de migrantes; con esto se agudiza la trata de personas, en particular, mujeres y niños y niñas.
- 3.6. Aumento de poblaciones desplazadas por causas de conflictos bélicos o desastres naturales.
- 3.7. Concentraciones empresariales para el control de las tecnologías de comunicación e información (Tic’s) y aumento de la brecha digital con la que se agudiza el aumento de la pobreza y del número de pobres. Imperialismo cultural a través de las grandes industrias culturales.

- 3.8.Desmantelamiento de lo que quede del Estado social y su consolidación como policía al servicio de las grandes empresas trasnacionales, implementando reformas conocidas como de “tercera generación”³. Conversión de los DESCA en mercancías de alta rentabilidad.
- 3.9.Continuación de la privatización de la vida, como derechos de propiedad intelectual, desde el genoma humano, la biodiversidad y la biotecnología y, en general, la privatización del conocimiento.
- 3.10. Afectaciones a la calidad de vida: aumento de la pobreza y del número de pobres, aumento de la violencia intrafamiliar y en cada persona, vía drogadicción, depresión o suicidios en edades más tempranas.

4. *Tendencias del mundo globalizado, desde abajo y a la izquierda.*

A la enumeración de las tendencias dominantes de la actual globalización dominante, se pueden plantear, casi en paralelo, tendencias y realidades que se les oponen y que podemos abarcar en lo que muchos llaman “la globalización de la solidaridad, o de la esperanza”. Es lo que en el Foro Social Mundial, desde su primera versión en 2001, se llamó “Otro mundo es posible”. Sigo también una simple enunciación.

Tendencia a una mayor conciencia planetaria del desastre en el que nos encontramos y de los mecanismos que se pueden implementar para evitarlo. Proliferación, por tanto, de una diversidad y pluralidad de organizaciones, movimientos sociales, a los que podemos llamar globalicríticos, altermundistas o, siguiendo a Wallerstein, “movimientos antisistémicos”.⁴

Consolidación del proceso de construcción de redes internacionales de rebeldía y resistencia, temáticas, de género, regionales o trasnacionales: por ejemplo, la más evidente es la que forman diversas redes de defensa y protección de los derechos humanos, Amnistía Internacional sería la organización emblemática. Y como ella, otras organizaciones para otros problemas como los migrantes, los refugiados, los niños y niñas, los jóvenes, los pueblos indígenas, los campesinos y toda la cuestión agraria, las mujeres y, en general, la recomposición del movimiento sindical mundial.

Tendencia a la democratización de la Internet, la superación de la brecha digital y por una sociedad del conocimiento verdaderamente democrática.

De las dos primeras tendencias señaladas, se desprenden como de la mayor relevancia, los movimientos ambientalistas y ecologistas de todo tipo, en particular, los no gubernamentales y no ligados a empresas trasnacionales; Greenpeace, es el movimiento emblemático y el Movimiento Mundial en Defensa del Agua, lucha por el derecho al agua y en contra de su conversión en mercancía, dado que los recursos hídricos serán la causa de las guerras del siglo XXI.

Consolidación de la lucha en defensa de los derechos de las mujeres y, ejemplos como la Marcha Mundial de las Mujeres se van a reproducir a diversas escalas, en especial, en los niveles locales, donde se impulsará la participación de las mujeres en diversos aspectos. Un ejemplo fue el reciente Encuentro de los Pueblos Zapatistas con las mujeres del mundo.

³ La primera generación de las políticas de ajuste estructural y, por ende, inicio del desmantelamiento del Estado social, fue la privatización de las empresas del estado; la segunda generación, corresponde a la privatización del régimen de jubilaciones y pensiones y la cancelación de la mayoría de los subsidios otorgados por el Estado a diversos productores. La tercera generación, corresponde a la privatización del sector energético y los servicios de salud y educación. Con el agravante de que son generaciones acumulativas y, en ocasiones, reformas a las reformas.

⁴ Cfr. Anexo 2, Koichiro Matsuura, Director de la Unesco, se pregunta, ¿Puede salvarse todavía la humanidad? Artículo publicado en el diario La Jornada, del sábado 9 de febrero de 2008.

Avance y consolidación de las luchas en defensa de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y defensa de las autonomías que se han ido construyendo en todo el mundo, incluso con reconocimiento constitucional, como en el Estado español.

Mayor insistencia sobre la necesidad de impulsar una reforma democrática de todo el sistema de Naciones Unidas.

El movimiento internacional en defensa de los derechos humanos, encontrará y consolidará mecanismos que hagan más eficiente y eficaz su trabajo, en particular, para obligar a las empresas transnacionales, no sólo a asumir códigos de ética, sino el pleno respeto de todos los derechos humanos.

Finalmente, una palabra sobre las tendencias en la vida de la Iglesia Católica y el papel de las mujeres.

Cada vez estoy más convencido de que la gran contradicción interna que vivimos en la Iglesia, se da, por un lado, entre el espíritu que animó al Concilio Vaticano II, con sus constituciones dogmáticas, pastorales y diversos decretos, y el retorno del conservadurismo con diversas expresiones que, desde Juan Pablo II a nuestros días domina a la jerarquía, que no a la Iglesia. En ese sentido, es cada vez más cierto lo que, uno de los grandes teólogos del Concilio, Karl Rahner, sj, dijera luego de la sesión de clausura, en el sentido de que tardarían muchos años para que la Iglesia pusiera en práctica el Vaticano II, por lo que pronosticó “un largo invierno eclesial”. Esto lo dijo en 1965. Creo que todavía seguimos en ese invierno eclesial, ignoro por cuánto tiempo.

Pero, por otro lado, lo más vivo de la Iglesia, no está en su jerarquía, ni mucho menos en el “Estado Vaticano”. Creo en el Dios de la historia que hace brotar lo nuevo y la vida misma, desde lo más oscuro y, en particular, ahí donde parece que sólo impera la muerte. A pesar de todo.

Y sobre el papel de las mujeres. Hoy más que nunca, nuestro mundo adolorido, nuestra Madre Tierra, pronuncian un clamor que sólo las mujeres, y particularmente las mujeres, pueden escuchar; también los hombres, pero aquellos que estamos en proceso de reconciliación con nuestro lado femenino. Por eso, la presencia de las mujeres en los movimientos de rebeldía y resistencia y de construcción de ese otro mundo posible, es lo más subversivo que podemos imaginar. Bourdieu mismo reconoce que la presencia de las mujeres en los movimientos alternativos, representan el núcleo mismo de los principales combates políticos recientes.

Si a esto le agregamos un carisma especial para hacer presente a María – el rostro materno de Dios – en la vida de la Iglesia y, sobre todo, del mundo, pues ya tenemos tarea para imaginar, también nosotros y nosotras, las posibilidades de humanizar nuestra realidad global.

DOSSIER: "L'AMERIQUE DANS LES TÊTES"
Le Monde Diplomatique, Mayo del 2000, páginas 6 y 7

LA NUEVA VULGATA PLANETARIA

Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant

Sociólogos, respectivamente profesor en el Collège de France y
profesor en la universidad de Berkeley, California.

Traducción: Cristina Chavez Morales

Militantes que se piensan todavía progresistas ratifican en su turno el nuevo lenguaje americano cuando ellos fundan sus análisis en los términos de "exclusión", "minorías", "identidad", "multiculturalismo". Sin olvidar "mundialización".

En todos los países avanzados, patronos y altos funcionarios internacionales, intelectuales mediáticos y periodistas de alto vuelo se han puesto concertadamente a hablar una extraña nueva lengua cuyo vocabulario, aparentemente surgido de ninguna parte, están en todas las bocas: "mundialización" y "flexibilidad", "gobernabilidad" y "empleabilidad"; "underclass" y "exclusión"; "nueva economía" y "tolerancia cero"; "comunitarismo", "multiculturalismo" y sus primos "postmodernos", "etnicidad", "minoría", "identidad", "fragmentación", etc.

La difusión de esta nueva vulgata planetaria –de la cual están notablemente ausentes capitalismo, clase, explotación, dominación, desigualdad, y tantos vocablos perentoriamente revocados bajo pretexto de obsolescencia o de impertinencia presumidas, es el producto de un imperialismo propiamente simbólico. Sus efectos son tanto más potentes y perniciosos cuanto que este imperialismo es llevado no solamente por los partidarios de la revolución neoliberal, los cuales, bajo apariencia de modernización, intentar rehacer el mundo haciendo tabla rasa de las conquistas sociales y económicas resultantes de cien años de luchas sociales, y no obstante pintadas como arcaísmos y obstáculos en el nuevo orden naciente, sino también por productores culturales (investigadores, escritores, artistas) y militantes de izquierda que, en su gran mayoría, se piensan siempre como progresistas.

Como las dominaciones de género o de etnia, el imperialismo cultural es una violencia simbólica que se apoya en una relación de comunicación forzada para arrebatarse la sumisión y cuya particularidad consiste aquí en que ella universaliza los particularismos ligados a una experiencia histórica singular haciéndolos desconocer como tales y reconocer como universales⁵.

Así, lo mismo que en el siglo XIX numerosas cuestiones llamadas filosóficas, como el tema spengleriano de la "decadencia", que eran debatidas en toda Europa encontraban su origen en las particularidades y los conflictos históricos propios del universo singular de los universitarios alemanes⁶, asimismo hoy en día numerosos tópicos directamente

⁵ Precisamos de entrada que los Estados Unidos no tienen el monopolio de la pretensión a lo universal. Muchos otros países –Francia, Gran Bretaña, Alemania, España, Japón, Rusia- han ejercido o se esfuerzan todavía por ejercer, en sus esferas de influencia propia, formas de imperialismo cultural en todos puntos comparables. Con esta diferencia no obstante de que, por primera vez en la historia, un solo país se encuentra en posición de imponer su punto de vista sobre el mundo al mundo entero.

⁶ Cf. Fritz Ringer, *The Decline of the Mandarins*, Cambridge University Press, Cambridge, 1969.

salidos de confrontaciones intelectuales vinculadas a las particularidades y a los particularismos de la sociedad y de las universidades americanas se han impuesto, con aspectos en apariencias deshistoricizados, al planeta en su conjunto.

Estos lugares comunes, en el sentido aristotélico de nociones de tesis con las cuales se argumenta pero sobre las cuales no se argumenta, deben lo esencial de su fuerza de convicción al prestigio encontrado del lugar del cual ellos emanan y al hecho de que, circulando a flujo forzado de Berlín a Buenos Aires y de Londres a Lisboa, ellos están presentes en todas partes a la vez y son poderosamente relevados en todas partes por esas instancias pretendidamente neutras del pensamiento neutro que son los grandes organismos internacionales –Banco mundial, Comisión europea, Organización de cooperación y desarrollo económicos (OCDE)-, las “cajas de ideas” conservadoras (Manhattan Institute en Nueva York, Adam Institute en Londres, Deutsche Bank Foundation en Frankfurt, y de la ex Foundation Saint-Simon en París). las fundaciones de filantropía, las escuelas del poder (Sciences-Po en Francia, London School of Economics en Reino Unido, Harvard Kennedy School of Government en los Estados Unidos, etc.), y los grandes medios, incansables dispensadores de esta lengua franca, llave maestra, adecuada parra dar a los editorialistas impacientes y a los especialistas solícitos de la importación-exportación cultural la ilusión del ultramodernismo.

Además del efecto automático de la circulación internacional de las ideas, que tiende por la lógica propia a ocultar las condiciones y las significaciones de origen⁷, el juego de las definiciones previas y de las deducciones escolásticas substituye la apariencia de la necesidad lógica por la contingencia de las necesidades sociológicas negadas y tiende a enmascarar las raíces históricas de todo un conjunto de cuestiones y de nociones –la “eficacia” del mercado (libre), la necesidad de reconocimiento de las “identidades” (culturales), o incluso la reafirmación–celebración de la “responsabilidad” (individual)- que se decretarán filosóficas, sociológicas, económicas o políticas, según el lugar y el momento de recepción.

Así planetarizados, mundializados, en el sentido estrictamente geográfico, al mismo tiempo que desparticularizados, estos lugares comunes que la repetición mediática transforma en sentido común universal llegan a hacer olvidar que frecuentemente éstos no hacen más que expresar, bajo una forma truncada y desconocida, incluso para aquellos que los propagan, las realidades complejas y discutidas de una sociedad histórica particular, tácitamente constituida en modelo y en medida de todas las cosas: la sociedad norteamericana de la era post fordista y post keynesiana. Este único superpoder, esta Meca simbólica de la Tierra, está caracterizada por el desmantelamiento deliberado del Estado social y el hipercrecimiento correlativo del Estado penal, el aplastamiento del movimiento sindical y la dictadura de la concepción de la empresa fundada solo en el “valor accionario”, y sus consecuencias sociológicas, la generalización del asalariado precario y de la inseguridad social, constituida en motor privilegiado de la actividad económica.

Es así por ejemplo en el debate vago y blando alrededor del “multiculturalismo”, término importado en Europa para designar el pluralismo cultural en la esfera cívica mientras que en los Estados Unidos remite, en el movimiento mismo por el cual los oculta, a la exclusión continuada de los negros y a la crisis de la mitología nacional del “sueño americano” de la “oportunidad para todos”, correlativa a la bancarrota que afecta al sistema de enseñanza pública en el momento en que la competencia por el capital

⁷ Pierre Bourdieu, “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées”, *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte*, 14-1/2, Heidelberg, 1990, p.1-10.

cultural se intensifica y en que las desigualdades de clase se acrecientan de manera vertiginosa.

El adjetivo “multicultural” vela esta crisis cantonándola artificialmente dentro solamente del microcosmos universitario y expresándola en un registro ostensiblemente “étnico”, cuando su verdadera apuesta no es el reconocimiento de las culturas marginadas por los cánones académicos, sino el acceso a los instrumentos de (re)producción de las clases media y superior, como la Universidad, en un contexto de liberación activa y masiva del Estado.

El “multiculturalismo” americano no es ni un concepto, ni una teoría, ni un movimiento social o político –pretendiendo ser todo ello a la vez. Es un discurso pantalla cuyo estatuto intelectual resulta de un gigantesco efecto de allodoxia nacional e internacional⁸ que engaña tanto a aquellos que son suyos como a aquellos que no lo son. Es luego un discurso americano, aunque éste se piense y se dé como universal, en cuanto a que expresa las contradicciones específicas de la situación de universitarios que, cortados de todo acceso a la esfera pública y sometidos a una fuerte diferenciación en su medio profesional, no tienen otro terreno en donde invertir su líbido política que aquel de las querellas de campus disfrazadas de epopeyas conceptuales.

Es decir que el “multiculturalismo” lleva a todas partas a donde se exporta estos tres vicios del pensamiento nacional americano que son a) el “grupismo”, que reifica las divisiones sociales canonizadas por la burocracia de Estado en principios de conocimiento y de reivindicación política; b) el populismo, que reemplaza el análisis de las estructuras y de los mecanismos de dominación por la celebración de la cultura de los dominados y de su “punto de vista” elevado al rango de proto-teoría en acto; c) el moralismo, que constituye un obstáculo para la aplicación de un sano materialismo racional en el análisis del mundo social y económico y condena aquí a un debate sin fin ni efectos sobre el necesario “reconocimiento de las identidades”, mientras que, en la triste realidad de todos los días, el problema no se sitúa en absoluto a ese nivel⁹: mientras que los filósofos hacen doctamente gárgaras de “reconocimiento cultural”, decenas de miles de niños salidos de las clases y etnias dominadas son rechazados fuera de las escuelas primarias por falta de espacio (eran 25 000 este año tan solo en la ciudad de Los Angeles), y un joven de cada diez proveniente de familias que ganan menos de 15 000 dólares anuales accede a los campus universitarios, contra 94% de los hijos de las familias que disponen de más de 100 000 dólares.

Se podría hacer la misma demostración a propósito de la noción fuertemente polisémica de “mundialización”, que tiene por efecto, si no por función, vestir de ecumenismo cultural o de fatalismo economista los efectos del imperialismo americano y hacer aparecer una relación de fuerza transnacional como una necesidad natural. Al término de un giro simbólico fundado en la naturalización de los esquemas del pensamiento neoliberal cuya dominación se ha impuesto desde hace veinte años gracias al trabajo de los think tanks conservadores y de sus aliados en los campos político y periodístico¹⁰, el remodelaje de las relaciones sociales y de las prácticas culturales conforme al patrón norteamericano, que se ha operado en las sociedades avanzadas a través de la pauperización del Estado, la mercantilización de los bienes públicos y la generalización

⁸ Allodoxia: el hecho de tomar una cosa por otra.

⁹ No más que la mundialización de los intercambios materiales y simbólicos, la diversidad de las culturas, no data de nuestro siglo puesto que ella es coextensiva de la historia humana, como ya lo habían señalado Emile Durkheim y Marcel Mauss en su “Note sur la notion de civilisation” (Année sociologique, no.12, 1913, p.46-50, vol. III, Editions de Minuit, Paris, 1968).

¹⁰ Leer Keith Dixon, Les Evangélistes du marché, Raisons d’agir Editions, Paris, 1998.

de la inseguridad salarial, es aceptado con resignación como el resultado obligado de las evoluciones nacionales, cuando no es celebrado con un entusiasmo borreguil. El análisis empírico de la evolución de las economías avanzadas en el largo plazo sugiere no obstante que la “mundialización” no es una nueva fase del capitalismo sino una “retórica” que invocan los gobiernos para justificar su sumisión voluntaria a los mercados financieros. Lejos de ser, como no cesamos de repetirlo, la consecuencia fatal del crecimiento de los intercambios exteriores, la desindustrialización, el crecimiento de las desigualdades y la contracción de las políticas sociales resultan de decisiones de política interior que reflejan la inclinación de las relaciones de clase en favor de los propietarios del capital¹¹.

Imponiendo al resto del mundo categorías de percepción homólogas a sus estructuras sociales, los Estados Unidos rehacen el mundo a su imagen: la colonización mental que se opera a través de la difusión de estos verdaderos-falsos conceptos no puede conducir más que a una suerte de “Washington consensus” generalizado e incluso espontáneo, como lo podemos observar hoy en día en materia de economía, de filantropía o de enseñanza de la administración. En efecto, este discurso doble que, fundado en la creencia, imita la ciencia, sobreimponiendo al fantasma social del dominante la apariencia de la razón (particularmente económica y politológica), está dotado del poder de hacer advenir las realidades que él pretende describir, según el principio de la profecía autorealizante: presente en las mentes de los decididores políticos o económicos y de sus públicos, él sirve de instrumento de construcción de las políticas públicas y privadas, al mismo tiempo que de instrumento de evaluación de estas políticas. Como todas las mitologías de la era de la ciencia, la nueva vulgata planetaria se apoya en una serie de oposiciones y de equivalencias, que se sostienen y se responden, para describir las transformaciones contemporáneas de las sociedades avanzadas: liberación económica del Estado y reforzamiento de sus componentes policiales y penales, desregulación de los flujos financieros y liberación del marco del mercado del trabajo, reducción de las protecciones sociales y celebración moralizadora de la “responsabilidad individual”:

mercado Estado; libertad obligación; abierto cerrado; flexible rígido; dinámico, movedizo inmóvil, fijo; novedad pasado, rebasado; crecimiento inmovilidad, arcaísmo; individuo, individualismo grupo, colectivismo; diversidad, autenticidad uniformidad, artificialidad; democrático autocrático (“totalitario”)

El imperialismo de la razón neoliberal encuentra su realización intelectual en dos nuevas figuras ejemplares del productor cultural. Primero el experto, que prepara, en la sombra de los bastidores ministeriales o patronales o en el secreto de los think tanks, documentos de fuerte tenor técnico, asentados tanto como es posible en lenguaje económico y matemático. Enseguida, el consejero en comunicación del príncipe, tráfuga del mundo universitario pasado al servicio de los dominantes, cuya misión es poner en forma académica los proyectos políticos de la nueva nobleza de Estado y de empresa y cuyo modelo planetario es sin discusión posible el sociólogo británico Anthony Giddens, profesor de la universidad de Cambridge recientemente colocado a la

¹¹ Sobre la “mundialización” como “proyecto americano” enfocado a imponer la concepción del “valor accionario” de la empresa, cf. Neil Fligstein, “Rhétorique et réalités de la <<mondialisation>>”, Actes de la recherche en sciences sociales, Paris, no. 119, septembre 1997, p.3647.

cabeza de la London School of Economics y padre de la “teoría de la estructuración”, síntesis escolásticas de diversas tradiciones sociológicas y filosóficas.

Y podemos ver la encarnación por excelencia de la astucia de la razón imperialista en el hecho de que es la Gran Bretaña, ubicada, por razones históricas, culturales y lingüísticas, en posición intermedia, neutra (en sentido etimológico), entre los Estados Unidos y la Europa continental, quien ha proporcionado al mundo este caballo de Troya de dos cabezas, una política y la otra intelectual, en la persona dual de Tony Blair y de Anthony Giddens, “teórico” autoproclamado de la “tercera vía”, que, según sus propias palabras, que hay que citar a la letra, “adopta una actitud positiva con respecto a la mundialización”, “intenta (sic) reaccionar a las formas nuevas de desigualdades” pero advirtiendo de golpe que “los pobres de hoy en día no son semejantes a los pobres de antaño (así como los ricos no son ya iguales a lo que eran en otros tiempos)”; “acepta la idea de que los sistemas de protección social existentes, y la estructura de conjunto del Estado, son la fuente de problemas, y no solamente la solución para resolverlos”, “subraya el hecho de que las políticas económicas y sociales están vinculadas” para mejor afirmar que “los gastos sociales deben ser evaluados en términos de sus consecuencias para la economía en su conjunto”; finalmente, se “preocupa por los mecanismos de exclusión” que él descubre “en lo bajo de la sociedad, pero también en lo alto (sic)”, convencido de que “redefinir la desigualdad con relación a la exclusión en estos dos niveles” es “conforme a una concepción dinámica de la desigualdad¹²”. Los maestros de la economía pueden dormir tranquilos: han encontrado a su Pangloss.

PIERRE BOURDIEU Y LOÏC WACQUANT

¹² Estos extractos han salido del catálogo de definiciones escolares de sus teorías y puntos de vista políticos que Anthony Giddens propone en la sección “FAQs (Frequently Asked Questions)” de su sitio en Internet: www.lse.ac.uk/Giddens/

La Jornada, sábado 9 de Febrero de 2008,

Koichiro Matsuura *

¿Puede salvarse todavía la humanidad?

Hemos recibido en legado un solo planeta. ¿Qué hemos hecho con él? La Tierra es hoy un patrimonio en peligro, y la propia especie humana corre riesgo.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) acaba de publicar, bajo la dirección de Jérôme Bindé, la tercera antología de los “Coloquios del siglo XXI”, titulada *Firmemos la paz con la Tierra* (Ediciones Unesco/Icaria). Con la colaboración de 15 científicos y expertos de fama mundial, como Paul Crutzen, Nicolas Hulot, Javier Pérez de Cuéllar, Michel Serres, Mustafá Tolba, Haroldo Mattos de Lemos y Edward O. Wilson, hemos efectuado una radiografía prospectiva de la crisis ecológica mundial, formulando a la vez una serie de propuestas de acción, y lo esencial se resume en dicho artículo.

Después de la Conferencia de Bali y de los últimos informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre los Cambios Climáticos (IPCC) debemos preguntarnos si hemos cobrado conciencia de la envergadura de los retos gigantescos que va a tener que afrontar la humanidad en un momento en que el tiempo empieza a faltarnos. No insistiré sobre el diagnóstico, ya que por desgracia el panorama es de sobra conocido: cambio climático, desertización, crisis mundial de los recursos hídricos, deforestación, deterioro de los océanos, erosión acelerada de la biodiversidad y contaminación de aire, suelo, agua dulce y mar.

Las consecuencias económicas y geopolíticas de una situación semejante se han empezado a cuantificar sólo de manera muy reciente. La guerra que hemos declarado a nuestro planeta puede costar tanto como una guerra mundial, tal como se ha señalado en el Informe Stern. Además, después de esa guerra contra la naturaleza corremos el riesgo de desembocar en la guerra de verdad, debido no sólo a la escasez cada vez mayor de energías fósiles y recursos naturales, sino también al desplazamiento de los 150 a 200 millones de “ecorrefugiados” que vaticinan los estudios prospectivos.

Lo que consideramos “problemas” –empezando por el cambio climático– son más bien síntomas de un problema, el del crecimiento material en un mundo finito, cuya existencia ya fue señalada desde 1972 en el informe *Los límites del crecimiento*, presentado al Club de Roma. Dennis Meadows, coautor de ese texto, nos dice que en ese año “la humanidad estaba por debajo de sus límites, pero ahora está por encima de ellos”. Así lo atestiguan los datos relativos a la huella ecológica de la especie humana, calculados por el equipo de Mathis Wackernagel. En 1972, la utilización humana de los recursos de la Tierra se aproximaba a 85 por ciento del nivel sostenible a largo plazo, mientras hoy día se sitúa en torno a 125 por ciento de ese nivel.

En esas condiciones, ¿puede salvarse todavía la humanidad? Respondemos por la afirmativa a esa interrogante. Sí, la humanidad puede salvarse sin que la especie humana tenga que renunciar al desarrollo y a la lucha contra la pobreza. En vez de contraponer el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, tenemos que armonizarlos.

Para lograr esa armonización necesitamos no sólo más ciencia, más sobriedad, menos materia y más acciones concretas, sino también más ética y política, en contra de lo que algunos puedan creer. Necesitamos, en definitiva, un nuevo contrato natural de la humanidad con la Tierra y una ética del futuro.

En primer lugar, requerimos más ciencia. Muchos creen que el enemigo es la tecnociencia. Sin embargo, la mano que inflige la herida es también la que cura. No conseguiremos salvaguardar nuestro planeta y hacer que se salve su “huésped”, la especie humana, si no logramos construir sociedades del conocimiento que den prioridad a la educación y a la investigación. Los desafíos planteados por el desarrollo sostenible exigen que reforcemos nuestras capacidades en materia de

previsión y prospectiva. La Unesco, por su parte, ha venido construyendo una base de conocimientos de importancia mundial sobre el medio ambiente y el desarrollo sostenible desde hace varios decenios, en una época en que eran muy pocos los que habían cobrado conciencia de los problemas. Ya en 1949 la Unesco inició el primer estudio internacional sobre las zonas áridas del mundo, y en 1970 creó el Programa sobre el hombre y la biosfera (MAB). Además, sus programas científicos internacionales relativos a los océanos y las ciencias de la tierra son reconocidos como fuentes de recursos únicos en su género. El IPCC ha recurrido ampliamente a la base de conocimientos de todos esos programas de la Unesco, que será preciso seguir enriqueciendo y completando en el futuro.

En segundo lugar, tenemos que imponer más sobriedad. Va ser necesario inventar formas de consumo menos dispendiosas y más eficaces. No parece que tengamos otra opción, habida cuenta de la creciente propagación del modelo occidental de desarrollo y consumo a las economías emergentes del hemisferio sur. En efecto, la humanidad necesitaría disponer de los recursos naturales de tres o cuatro Tierras si llegan a extenderse por todo el planeta los modos actuales de consumo imperantes en América del Norte.

También debemos utilizar menos materia. Vamos a tener que desmaterializar la economía y el crecimiento. En efecto, es muy probable que no podamos detener el crecimiento económico y, por eso, tendremos que reducir en cada unidad de producción el consumo de recursos naturales y materias primas: energía, metales, minerales, agua, madera. La evolución de la economía hacia la desmaterialización ya se ha iniciado con la sustitución revolucionaria de los átomos por los bits, que es la base del auge de las nuevas tecnologías y las sociedades del conocimiento. La desmaterialización de la economía podrá incluso impulsar el desarrollo de los países del sur, a condición de que los países del norte se comprometan a desmaterializar su crecimiento a un ritmo algo más rápido que los primeros a lo largo de unos 50 años.

No obstante, la mayor transformación de nuestras sociedades ha de consistir en la modificación de nuestras actitudes y conductas. En efecto, ¿cómo podremos desmaterializar la producción si seguimos siendo materialistas? ¿Cómo podremos disminuir el consumo si el consumidor que todos llevamos dentro acaba por devorar nuestra conciencia cívica? La educación para el desarrollo sostenible será la impulsora de la imprescindible modificación de nuestro comportamiento.

Debemos, asimismo, llevar a cabo acciones más concretas, ejecutando proyectos precisos y realistas, incluso a escala internacional, con el fin de suprimir el gran trecho que media entre la utopía y la tiranía impuesta por las miras a corto plazo. Por ejemplo, respecto de la biodiversidad se necesitarían unos 50 mil millones de dólares –esto es, algo menos de 0.1 por ciento del producto interno bruto mundial– para preservar las 34 zonas ecológicas más prioritarias del planeta. Esas áreas, que sólo abarcan 2,3 por ciento de la superficie terrestre, albergan, sin embargo, 50 por ciento de las especies de plantas vasculares conocidas y 42 por ciento de mamíferos, aves, reptiles y anfibios.

Necesitamos, en definitiva, un contrato natural de la humanidad con la Tierra para no ser más los parásitos de ésta. Tenemos que firmar un nuevo tratado de paz con la naturaleza. Al contrato social ya establecido entre los seres humanos hay que añadir ahora el contrato que vincule a éstos con la naturaleza. Esta idea de contrato natural podrá parecer peregrina a algunos, pero es la consecuencia lógica de la toma de conciencia ecológica. Estamos ya protegiendo determinadas especies de la fauna y la flora, y conservando una serie de paisajes con la creación de parques naturales. Eso quiere decir que vamos reconociendo paulatinamente que la naturaleza es un auténtico sujeto de derecho con el que es posible establecer un contrato. La verdadera democracia del futuro tendrá que ser forzosamente prospectiva. La ética del futuro, que exige que leguemos a nuestros hijos un mundo viable, sabrá armonizar la economía y la ecología, el crecimiento y el desarrollo sostenible.

* Director general de la Unesco